

APARECE

Los Jueves y Domingos

EL ARGOS

Precios de Suscripción

Por un mes 0,70 cts.
Numero del dia 0,10 cts.

OFICINAS 18 DE JULIO, 101 Y 103
Y RIO NEGRO 96 Y 98

Periódico liberal, político y comercial
Organo de los intereses del Departamento

PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR
Alfredo Parodi.

Aviso

Se admiten los artículos y remiti-
dos que á juicio de la dirección sean
de interés público. En ningún caso
se devuelven los originales. Todo tra-
bajo que se encomienda al estableci-
miento deberá ser abonado la mitad
de su importe adelantado.

UNICO
Representante
de El Argos en Montevideo
Adolfo Vázquez—Gómez.

118 A. — Yi — 118 A.
AGENCIA DE LA PRENSA.

Almanaque

Jueves 16—San Honorato.
Viernes 17—San Pascual Bai-
lón.
Sábado 18—Santos Félix y
Catalicio.
Sol sale á las 6 y 58 se pone á la
5 y 2
Van 135 días transcurridos faltando
230 para fin de año.

EL ARGOS

JUEVES MAYO 16 DE 1895

La Guardia Nacional

Se viene anunciando con suma
insistencia por la prensa de la capi-
tal que el Superior Gobierno de la
República acaricia el proyecto de or-
ganizar la Guardia Nacional y hasta
hay colega que adelanta la noticia de
estarse tratando actualmente de la
compra de veinte mil Mauser.

Lejos como estamos del centro don-
de se maduran esos proyectos de alta
significación política y militar, no po-
demos decir por cierto los grados de
verdad que tienen las noticias circu-
lantes; pero, si ello se tradujese en
realidad seríamos los primeros en a-
plaudir la actitud del Gobierno.

Se nos dirá seguramente que no
hay por ahora motivo aparente para
prepararnos á la defensa, pero tal
opinión sería refutada fácilmente
por nosotros diciendo, que no hay
actualmente motivo alguno para qué
qué no estemos preparados.

¿La gran leza de las Naciones no
está también en su fuerza y poderío
militar?

En estos momentos que nuestros
vecinos del Norte se arman y se ba-
tán, y que nuestros hermanos de
allende los Andes y el Uruguay se
arman y se calan la visera no podrá
llamarse improvisación repartir veinte
mil Mauser entre nuestros conci-
udadanos, y enseñarles como han de
manejarlos el día que peligro la hon-
ra ó la integridad nacional.

Si no fuese prudente estar prepara-
dos para la defensa, sería una tonter-
ía el viejo adagio de que hombre pre-
venido vale por dos.

Por otra parte, la instrucción de
los Guardias Nacionales no importa-
rá un sacrificio al tesoro público pues,
todo se reduce á un corto número de
instructores y á la buena disposición
de los ciudadanos.

Vengan pues los veinte mil Mau-
ser modelo Argentino distribuidos

entre los vigorosos brazos de veinte
mil orientales, que si no es preciso
utilizarlos en la defensa, mejor para
todos, pues nada se habrá perdido.

Intereses

Departamentales

El reciente viaje que hizo á la ca-
pital de la República el delegado del
Poder Ejecutivo, Coronel don Tomás
Monfort, ha sido de alicientes progre-
sistas y de iniciativas altamente ne-
cesarias y edificantes.

Nuestro Jefe Político ha secunda-
do hábilmente la honrosa tarea de
hacer conocer al Superior Gobierno
las proyecciones mas importantes del
proyecto sobre vialidad que ha de
convertir el Paso natural de Illescas
en una arteria de tráfico y circula-
ción comercial, indispensable al equi-
librio y sosten de los factores mas
esenciales de nuestra actividad eco-
nómica financiera.

Las razones de conveniencia pú-
blica y de interés departamental que
ha expuesto sucintamente el Corone-
l Monfort, con motivo de la aten-
ción que presta el Gobierno al pro-
yecto mencionado, han merecido ya
casi una sanción plena desde que el
Ministerio de Fomento tomará d'uno
dato en consideración especial y su-
jetará á detenida información técnica,
las conclusiones mas precisas que
establece la Empresa constructora,
para la realización de las obras y es-
tudios preliminares, que den por re-
sultado la construcción mecánica ó
hidráulica que se proyecta, con el
puente sobre Illescas.

Por otra parte, el Coronel Monfort
coadyuvará con empeño también, á
que nuestra Junta y la del vecino de-
partamento de Florida, prestigien y
securden de una manera práctica y
eficaz los propósitos conciliadores de
la Empresa constructora, y traten de
obtener el concurso importantísimo
de los vecindarios limitrofes á los cua-
les favorecerá en doble grado, la cons-
trucción del puente proyectado.

Ha dado pues un paso honroso en
pró de los intereses departamentales,
el Coronel Monfort, y al apreciar pú-
blicamente esa actitud, deseáramos
ver encaminada su acción adminis-
trativa hacia otras necesidades y re-
formas de capital importancia, que
se habian propuesto realizar en los
comienzos de su administración el
digno delegado del Poder Ejecutivo.

Está pendiente aun de solución la
iniciativa agitada antes, con motivo
de la organización policial que proyec-
tó el Coronel Monfort, tratándose de
la adquisición de terreno para la in-
stalación de las policías, y del estable-
cimiento general de la red telefónica,
tan necesaria hoy ante las exigencias
indiscutibles del mejor servicio y la
creciente importancia de nuestros
centros rurales.

El vecindario de este Departamen-
to sabrá interpretar con miras eleva-
das y justicieras, los procedimientos pro-
greistas y las levantadas tendencias
de sana administración que guien al
Coronel Monfort, en la prosecución

de la tarea antes emprendida.
Completese pues, la meritoria acti-
tud del momento, con la restauración
eficaz de labor antes iniciada; visite
las secciones de campaña el Coronel
Monfort y verá como sabe estimar
el vecindario honesto y trabajador de
esta importante zona de la Repúbli-
ca, todo lo que las rectas intenciones
de los funcionarios penetrados como
el Coronel Monfort de sus altos y pa-
trióticos deberes, revelen, en bien y
engrandecimiento moral y material
de los intereses departamentales.

La confesión

Al combatir la práctica perniciosa
de la confesión, no lo hacemos siste-
máticamente, sino convencidos de
que es una de las llagas mas cance-
rosas que corren á la Sociedad.

Lo hemos hecho en otras ocasiones
basándonos en la autoridad de las Sa-
gradas Escrituras, porque siendo és-
tas la fuente de toda verdad y justi-
cia, es de ahí de donde se deben sa-
car los argumentos para combatir
esa doctrina fabricada por los hom-
bres.

Hoy queremos apelar á los mismos
hombres doctos y de buen criterio
que florecieron al principio y que si-
guraron con honra en la Iglesia pa-
pal, y veremos que ellos se manifes-
taron en contra de la perniciosa prá-
ctica de la confesión.

Queremos que se comprenda bien
que la confesión auricular, esto es, el
relato de las faltas, hechas al oído de
un hombre, tiene en su contra no so-
lamente las Sagradas Escrituras, la
opinión unánime de todos los hom-
bres sensatos, sino también la de los
que mas brillo dieron á la Iglesia que
ha apostatado de la fe apostólica.

Empezaremos, pues, con San Ge-
rónimo, de cuya fe católica nadie pue-
de dudar, desde que es reverenciado
y adorado como santo.

El que se manifiesta en contra de
la confesión, en esta forma, dirijen-
dose á Neptianus (carto vol. 2 p.
203):

“No trates jamás, por solo que es-
tés, con una persona del sexo femeni-
no que quisiera estar á solas contigo.
Si ella tiene algo de particular que
decirte, que lleve consigo otra pers-
ona de la casa, sea niña ó mujer, esa
persona no debe ser tan ignorante de
reglas y de decencia como para atre-
verse á comunicarte cosas que ella
no se atrevería á decirles á otros.”

No sería difícil citar largos trozos
de Gerónimo en que manifiesta la
mas abierta oposición á esa prácti-
ca de estar á solas sacerdotes y jóve-
nes.

¿Acaso Gerónimo no era un hijo bue-
no y sumiso de la Iglesia?

Creemos que si lo era, y bien celo-
so.

Pero el que más duramente com-
bate la práctica inmoral de la confe-
sión es Agustín, de quien se dice, que
sin él no hay sermón.

En el t. x de sus confesiones, en el
cap. III, dice:

“¿Qué diferencia hay entre los de
más hombres y mi para que vaya á

confesarle mis pecados, como si fue-
ran capaces de perdonarnos? Es-
ta raza humana es muy curiosa pa-
ra conocer las faltas ajenas, pero es
muy tardada para corregirse de las su-
yas.”

Antes, mucho antes de Agustín,
Crisóstomo, en su homilía sobre el
salmo L. hablando en nombre de la
Iglesia á todos los cristianos les habia
dicho:—“No os pedimos que vayais
á confesar vuestros pecados á los
hombres, sino solamente á Dios.”

Basilio se expresa de este modo:
“No tengo para que ponerme en
espectáculo ante el mundo si quiero
hacer una confesión con mis labios
sino que cierro los ojos, y hago mi
confesión en el secreto del corazón.
No sólo delante de ti, oh mi Dios! que
dejó escapar mis suspiros: Tú sólo
eres el testigo (San Basilio, comen-
del Salmo XXXVII).

Crisóstomo, indudablemente, es el
que más enérgicamente protesta con-
tra la confesión, expresándose de la
siguiente manera.

“No es necesario que haya testigos
de nuestra confesión. Reconoced vues-
tras iniquidades y que Dios sólo, sin
que nadie lo sepa, oiga vuestra con-
fesión (Cris hom de Poenit. t. IV,
901)

“Así yo os suplico y os pido enca-
rnicadamente “que confeséis constan-
temente vuestros pecados á Dios.”

“No os pido, de ninguna manera
que confeséis vuestros pecados á los
hombres, es á Dios á quien debéis mos-
trar las llagas de vuestra alma”, y de
quien vos solo debéis esperar la cura-
ción. Id á Él, Él no os rechazará, si-
no os guiará: porque aunque no dijé-
seis una sola palabra, ya Él lo sabe to-
do.” (El hom. V. de Incomprehensibi-
li Dei natura, Vo I. p. 490.)

Parece que Crisóstomo compren-
día perfectamente su misión, y sabia
todo lo horrible que encerraba
el confesionario, cuando tanto ha es-
crito en su contra.

“No nos contentemos, dice, con
llamarnos pecadores, sino examine-
mos y contemos el número de nues-
tras iniquidades. Y entonces, no os
digo que vayais, “siguiendo el cami-
no de algunos” á confesaros, sino que
os diré con el profeta: “Confesad
vuestros pecados en la presencia de
Dios, reconoced vuestros pecados á
los pies de vuestro juez. Suplicad si-
no con la lengua á lo menos con el co-
razón y el espíritu, y seréis perdon-
dos.” (Idem. Com. sobre Hebreos
XII).

Crisóstomo queria la confesión es-
trictamente cristiana, tal cual se ordi-
na en el Evangelio. Oídle:

“Confesad vuestros pecados todos
los días en vuestras oraciones” Quien
puede hacernos vacilar en obrar “así?”
“Yo no os exijo que vayais á confesa-
ros á un hombre pecador como vos,”
que podía despreciaros si le confesa-
is vuestras faltas. Pero confesadlas á
Dios, que puede perdonarlas. (Id.
hom. sobre el salmo I.

Creemos que los fieles católicos que
acuden al confesionario ignoran los
sabios consejos de los primeros hom-
bres q militaron en la Iglesia, consejos
sanos y buenos, inspirados, induda-

blemente por Dios para estraer á las
almas de un peligro eminente de rui-
na eterna.

“No os exijo que vayais á confesa-
ros á un hombre pecador como vos,”
que es impotente para perdonar”, os
lo fue hoy mismo proclamamos por
ser la verdad mas grande que quedo
haber.

Parece sin embargo, que en aque-
llos tiempos se resistían las gentes
á la confesión, y no iban tan volunta-
riamente como ahora, porque Crisós-
tomo exclama:

“¿Decidme porqué tendríais ver-
guenza de confesar vuestros pecados?
¿Os obligan, acaso, de revolverlos á
un hombre, que podría en alguna o-
casión reprocharos? ¿O se os pide que
los confeséis á uno de vuestros se-
mejantes, que podría publicarlos y
deshonrarlos? Lo que unicamente os
pedimos es que mostreis las llagas de
vuestra alma á vuestro Amo y Señor
que es vuestro amigo, vuestro guar-
dian y vuestro médico. (Id hom. IV.
de Lázaro II 1, p. 757.)

“Lo que hay de admirable es que
Dios, no sólo nos perdona nuestros
pecados, sino que no los descubre ja-
más, “ni nos obliga á divulgarlos. Po-
ro pido que vayamos á Él solo para
confesar nuestras iniquidades y obte-
ner el perdón.” (Id. Catechesis ad liu-
minados, t II. p. 210)

Há aquí pues, á los mismos santos
padres de la Iglesia papal que hoy sos-
tienen á capa y espada la confesión au-
ricular, como opinaban y combatían
esa práctica funesta en su tiempo.

Nadie podía negar de que aquellos
hombres no eran adictos á la Iglesia.
Ahí están sus escritos que condenan
la confesión hecha al hombre.

Una de dos: ó ellos no eran católi-
cos, ó la Iglesia actual no es ni la som-
bra de lo que ante era.

Esto último es precisamente lo que
creemos.

Que aquellos hombres pertenecían
á la Iglesia, lo confirma el hecho de
que son honrados como santos, pero
la Iglesia se ha corrompido; la ambi-
ción bastarda de los hombres ha des-
virtuado la doctrina, y hoy se ro-
vuelcan en el fango de la mas asquie-
rosa corrupción.

“El Estándarte Evangélico.”

Crónica Municipal

Sesión del día 10 de Mayo
de 1895.

Con asistencia de los señores mi-
embros don Delmiro Frocham, don
Tomás C. de Souza, don Alfredo Pa-
radi, don Floro J. de Souza y don
Justo Sanchez, se dió por abierta la
sesión siendo las 4 p. m. bajo la pre-
sidencia del primero de los nombra-
dos.

Se dió lectura del acta anterior la
que fué aprobada.

En una denuncia del Comisario de
la 4.ª sección sobre clausura de por-
tas en campos situados en las seccio-
nes 4.ª y 10.ª judicial se resolvió:
Comisionase á los Jueces de Paz de
la 4.ª y 10.ª sección respectiva-
mente para que se sirvan informar
con el mayor número de vecinos res-
pecto de los hechos que se denuncian
á cuya efecto se les pizará á cada
uno de la parte que les corresponda
copia de la presente para su cumpli-
miento, con recomendación de que,
en sus informes expliquen detallada-
mente los hechos denunciados, do-
biendo intimar á los vecinos don Bo-
nicio y doña Gregoria Souza don An-
tonio Abella, don Francisco Olascoa-
ga, don Santos Cortes y don José M.
Rivero, la exhibición de los permisos

Durazo

MODICOS

Cuartos amueblados, servicio especial de comidas—Precios equitativos.
Durazno.